

# HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a  
jorge basadre

## Capítulo 57



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 1978

*Diseño de carátula:* Víctor Cumpa

*Tuvo a su cargo la revisión técnica:* Guillermo Cock

*Fotografía:* Guillermo Hare

## EL PERU EN LAS OBRAS DE ARNOLD J. TOYNBEE

Peter J. Sehlinger  
*Universidad de Indiana*

Sin ninguna duda, el doctor Arnold Joseph Toynbee está reputado en todas partes como uno de los historiadores más destacados desde los comienzos de esta disciplina. Su renombre descansa sobre un prodigioso estudio de doce volúmenes, "A Study of History" ("Estudio de la historia"), publicado entre 1934 y 1961<sup>1</sup>. Son pocas las producciones literarias que han recibido una acogida tan entusiasta y han generado una igual discusión, tanto entre el público en general como también entre la comunidad académica. Además de esta obra ambiciosa, este historiador es autor de varios otros libros respetados de historia y de observaciones sobre el mundo actual.

Nacido de padres de la clase dirigente inglesa en 1889, Toynbee pasó su niñez entre el ambiente todavía seguro del mundo victoriano y recibió su enseñanza universitaria en Oxford. Como se esperaba de hijos de familias prestigiosas de su época, sirvió en el gobierno y fue asesor de las dos delegaciones a las conferencias que terminaron con ambas guerras mundiales. Pero él siempre manifestaba una preferencia por la historia como carrera. Desde 1919 hasta 1955 desempeñó la cátedra de historia clásica griega en la Universidad de Londres y durante treinta de estos años fue también Director del Real Instituto de Asuntos Internacionales. Entre la publicación del décimo tomo de su obra monumental en 1954 y su fallecimiento en 1975, viajó con su esposa por muchas partes del mundo y dedicó un gran esfuerzo a escribir sus valiosas observaciones en varios volúmenes. Aprovechando sus viajes y las críticas de sus primeros diez tomos, en 1959, junto con Edward S. Meyers, Toynbee publicó el undécimo volumen titulado "Historical Atlas and Gazetteer" ("Atlas y gazeta histórico"), una serie de mapas, tablas cronológicas y estadísticas para complementar su estudio. En 1961 escribió la porción final de su obra, "Reconsiderations" ("Reconsideraciones"), la cual refuta las críticas de otros historiadores, discute varios temas incluidos en los primeros diez tomos y añade nuevas materias.

---

1 Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, 12 tomos (London: Oxford University Press, 1934-1961). Traducido al castellano por Alberto Luis Bixio y Vicente Fatone, *Estudio de la historia*, 14 tomos (Buenos Aires: Emecé Editores, 1951-1966).

Por todo el pensamiento de Toynbee corre una preocupación por la contribución y el futuro de la Civilización occidental moderna. Su interés primario en la historia del Oeste proviene de su pasión por la Grecia antigua y de su ciudadanía inglesa. Como Oswald Spengler y otros historiadores de este siglo, Toynbee se da muy bien cuenta del desafío creciente a la dominación occidental de parte del resto del mundo contemporáneo. El graduado de Oxford y el heredero de la seguridad victoriana fue testigo del fracaso durante la primera Gran Guerra de una sociedad supuestamente racional. También bebió de las ideas de Sigmund Freud y Karl Jung que hicieron hincapié en el subconsciente humano, y observó las conclusiones de científicos tales como Albert Einstein que puso término a la certidumbre de las leyes de la física newtoniana. Frente a estos hechos intranquilizadores, el historiador inglés se empeñó a analizar el pasado y el estado actual de la civilización incierta y amenazada del Oeste.

Como sus críticos subrayan, el esfuerzo de Toynbee para comparar el desarrollo y las similitudes de las civilizaciones mundiales obedece a un esquema premeditado. El 17 de septiembre de 1921, según su interesante relato del plan de su obra, fue pasajero en el Expreso de Oriente entre Constantinopla y Londres, pasando por Bulgaria, cuando observó en una estación que uno de estos contemporáneos tracios usaba una gorra de piel de zorro, tal como la llevaban los miembros tracios en el ejército de Jerjes, exactamente como describe Heródoto de Halicarnaso en su obra "Las Historias"<sup>2</sup>. En 1951 Toynbee recuerda de esta excitante observación y escribe:

"Antes de dormirme esa noche, descubrí que había anotado en media página de libreta una lista de temas que, en sus contenidos y en su orden, fue sustancialmente idéntica con el plan de este libro como ahora existe"<sup>3</sup>.

Para Toynbee, la unidad básica para un estudio de la historia mundial son civilizaciones, y al comenzar su proyecto enumera veintiunas "sociedades de la especie[humana] llamadas civilizaciones" y anota que "se comparan intrínsecamente unas a otras"<sup>4</sup>. Esta comparación es la labor que desarrolla en sus primeros diez volúmenes. Para cumplirla, el historiador inglés analiza estas unidades inteligibles no de manera individual o una por una, sino que ordena su estudio según temas comunes en el desarrollo de estas. Al explicar la

---

2 Toynbee, "A Study of History", VII, x.

3 Toynbee, VII, x.

4 Toynbee, I, 183.

metodología de su obra, el autor expone:

“Hemos trabajado según el criterio que un estudio comparativo del nacimiento, apogeo, declinación y desintegración de las veintiuna civilizaciones... comprendería toda la materia significativa en la historia de la Humanidad”<sup>5</sup>

Utilizando estos temas similares, emplea varios ejemplos sacados de una u otra de estas veintiuna sociedades como afirmación de su argumento. Como historiador interesado principalmente en la Grecia clásica y la sociedad occidental moderna, en su estudio la mayoría de los ejemplos son de estas dos civilizaciones y tratan de los impactos y la influencia de éstas. Sin embargo, demuestra un conocimiento verdaderamente prodigioso de las otras diecinueve unidades, cuando las cita para explicar las similitudes en el desarrollo de la historia mundial.

Toynbee considera la sociedad andina prehispánica una de las veintiuna civilizaciones, y relata muchísimos ejemplos de la historia del Perú antiguo para complementar sus conclusiones. Como él se da muy bien cuenta, no es especialista en la historia de América. A pesar de eso, su interés en esta materia es evidente, especialmente cuando trata de los grupos preincaicos y del Imperio del Cuzco. En los diez tomos publicados entre 1934 y 1954, cita un número impresionante de autoridades arqueológicas e históricas cuando describe el desenvolvimiento de las culturas peruanas y el impacto de la conquista española sobre el Imperio Incaico. Como atestiguan sus comentarios sobre la prehistoria andina, Toynbee había leído mucho de la nueva literatura arqueológica sobre las Américas y había aprovechado muy bien una visita al Perú en 1957, cuando publicó su décimosegundo volumen “Reconsiderations”, en 1961. En éste, pone al día su discusión de temas tan complejos como los cambios recientes en la terminología de la arqueología peruana<sup>6</sup>.

En varias oportunidades Toynbee toma nota de un ejemplo andino para dar más autoridad a sus ideas. Para él, el motor del desarrollo histórico de una civilización es su llamada teoría de “desafío y respuesta”; insiste que es necesario un desafío para lograr respuestas positivas a éste. El escritor inglés hace notar frecuentemente en todo su estudio el impacto de esta interacción sobre la historia de la Humanidad, y cita el nacimiento de una cultura peruana como ejemplo evidente de esta verdad. Cuando explica la razón por la que una

---

5 Toynbee, VII, 1.

6 Toynbee, XII, 34.

sociedad compleja nació en la costa peruana y no en la chilena, dice que esto resultó como respuesta al desafío geográfico del Perú. Toynbee sostiene:

“La Costa norperuana ha dado luz a una civilización indígena a causa de su relativa dureza, y la Costa centrochilena fracasó en hacerlo a causa de su benignidad relativa.

En Valparaíso, el ambiente físico no presenta este desafío que se presenta en los Valles de Tumbes, Chimú, Rímac y Nazca: un desafío que en una época produjo la Civilización andina como la respuesta a él”<sup>7</sup>.

Por lo contrario, según su teoría, un desafío demasiado fuerte aplasta los esfuerzos civilizadores, y anota que la selva peruana y el desierto del Perú y el norte de Chile ofrecieron una oposición excesiva al desarrollo cultural<sup>8</sup>. A pesar de su creencia en la teoría desafío-respuesta, Toynbee jamás postula que haya reglas de desarrollo histórico que permitan que se pueda prever acontecimientos futuros con certeza. Subraya que “el resultado de una respuesta a un desafío no es casualmente predeterminada, no es necesariamente uniforme en todos los casos, y es por eso intrínsecamente no pronosticable.”<sup>9</sup>.

Además de su interés por el nacimiento de la Civilización andina, Toynbee también da mucha importancia a la creación del Imperio de los incas. Observa que una de las características comunes entre las diferentes sociedades es su tendencia a derivar hacia un imperio unificador por la fuerza de las armas. Esa etapa histórica Toynbee la denomina como el “Estado universal” Para él, el Imperio incaico sirve como un ejemplo destacado de este proceso imperial. La conquista de Chimú por los incas, en el siglo XV, marca el establecimiento del Estado universal andino, según Toynbee, quien observa:

“Si trasladamos la historia andina en los términos de la historia helénica y comparamos el Imperio incaico con el Imperio romano, los imperios regionales preincaicos costeros corresponderán a los imperios establecidos por los sucesores de Alejandro, que se extinguían eventualmente por la conquista romana. Tal vez los incas han recibido mucho de su organización imperial e instituciones de Chimú, como es cierto que los romanos recibieron mucho de las suyas de las monarquías helénicas después de Alejandro”<sup>10</sup>.

Cuando trata de las similitudes entre las civilizaciones durante la etapa de

---

7 Toynbee, II, 297.

8 Toynbee, II, 297.

9 Toynbee, XII, 373.

10 Toynbee, XII, 373.

sus Estados universales, Toynbee compara las políticas de varios de estos imperios en cuanto a la colonización. El autor inglés demuestra un respeto especial por las prácticas colonizadoras de los incas, sobre las cuales escribe, "La aplicación más extensa, científica y benéfica de tal política entre los ejemplos registrados es el sistema desarrollado por los incas"<sup>11</sup>. Para probar este aserto, nota el cambio completo de pueblos rebeldes de las áreas fronterizas del Imperio incaico por ciudadanos leales y su práctica de transferir personas de distritos demasiado poblados a sectores donde había una falta de mano de obra<sup>12</sup>.

Como consecuencia de su preocupación por el impacto y el futuro de la Civilización occidental, Toynbee presta mucha atención a la conquista española del Imperio incaico y su resultado. El virreinato del Perú significa para el historiador inglés la incorporación rápida y conciente de la civilización indígena dentro del poderío creciente del Oeste moderno. Llama a esta conquista "de hecho un equivalente de la supresión por los macedóneos de las civilizaciones del Egipto y el sudoeste de Asia. . .", y juzga así los métodos españoles de conquista:

"Los invasores extranjeros exterminaron virtualmente estos elementos de la población que eran los depositarios de las culturas indígenas; substituyeron a ellos por una minoría dominante al sembrar densamente los territorios conquistados con colonias urbanas de pobladores españoles. . ."<sup>13</sup>

A pesar de este éxito peninsular aparente, Toynbee anota que el Imperio del Cuzco "dejó una impresión sobre el Mundo andino que aún los españoles no podían borrar"<sup>14</sup>. Como prueba de esta opinión, relata que algunas costumbres de los incas entraron en la legislación peruana colonial, e interpreta la rebelión de Túpac Amaru, que estalló contra los españoles en 1730, como "la última chispa de auto-consciencia" de los herederos de los incas<sup>15</sup>.

Toynbee toma muy en serio influencia todavía presente de elementos incaicos e insinúa:

"Las civilizaciones indígenas de las Américas tal vez podrían expresarse de nuevo, no quizás, como culturas, sino por lo menos como variaciones características de un tema cultural del Oeste moderno. Pero. . . aún si se puede pensar que un segundo capítulo en

---

11 Toynbee, VII, 114.

12 Toynbee, VII, 114.

13 Toynbee, VIII, 316 y 315.

14 Toynbee, XII, 373-74.

15 Toynbee, VII, 283, y I, 119.

la historia del encuentro entre el Oeste moderno y las civilizaciones indígenas de las Américas se desenvolvería eventualmente, el historiador del siglo XX tiene que resignarse a dejar a la posteridad el escribir de esta historia. . .”<sup>16</sup>.

El interés de Toynbee por la Civilización andina se orienta a su génesis, su gestación imperial y la conquista española, pero también alude a otros aspectos de esta cultura. En una asersión muy positiva, afirma: “El arte primario de Chimú para modelar y pintar cerámica y, sobre todo, su representación plástica de las formas humanas no es indigno de ser comparado con el arte primario de la Hélade”<sup>17</sup>. Al discutir el intercambio de las civilizaciones maya y azteca con la peruana, alaba el arte metalúrgico que aportaron las culturas andinas a sus contemporáneos mesoamericanos<sup>18</sup>.

En 1956, como parte de una gira mundial, Toynbee y su esposa hicieron su único viaje al Perú. El año siguiente dedica siete capítulos breves a su visita peruana en un libro que describe sus observaciones de esta excursión; una obra titulada “East to West: A Journey around the World” (Del este al oeste: un viaje alrededor del mundo)<sup>19</sup>. Más que una narración interesante de impresiones turísticas de Lima, Arequipa, Cuzco y la costa y sierra peruana, Toynbee relata en este tomo como el Perú antiguo y moderno ofrece prueba de sus teorías sobre el desarrollo y las similitudes entre varias culturas distintas. Al comentar sobre las muchísimas calaveras que observa por las ruinas en el Valle de Cañete, como resultado de la conquista de este pueblo por los invasores del Cuzco, afirma que “la ‘Pax Incaica’, como la ‘Pax Romana’, tuvo que ser pagada a un cierto precio”<sup>20</sup>. En Cuzco, cuando piensa en el sometimiento de los de Chimú y de Ica por los incas, anota que los conquistadores cuzqueños “les habían hecho el mismo servicio que en una época los romanos hicieron a los griegos. Habían impuesto la paz sobre comunidades beligerantes que no hubieron podido vivir voluntariamente en paz unas con las otras”<sup>21</sup>. Al observar la creciente corriente de inmigración indígena de la sierra hacia la ciudad costeña y blanca de Arequipa, afirma que “es, de veras, la contra-ofensiva india a la conquista del

---

16 Toynbee, VIII, 316.

17 Toynbee, I, 122-23.

18 Toynbee, XII, 357.

19 Arnold J. Toynbee, *East to West: A Journey around the World* (London: Oxford University Press, 1953).

20 Toynbee, “East. . .,” p. 10.

21 Toynbee, “East. . .,” p. 21.

Perú, y no es menos efectiva por haberse postergado por más de 400 años y haber tomado la forma de una penetración pacífica”<sup>22</sup>. El viajero inglés visitó una “hacienda inmensa” y al ver las condiciones de los trabajadores indígenas, así pronostica sobre el tema:

“Un día, sin duda, habrá una lucha tremenda cuando este poder feudal no arrepentido choque con la demanda por justicia social que barre la superficie del Mundo de nuestros días. Los de Chimú y los incas se pondrán en competencia de nuevo bajo otros títulos. El poderoso armado se encontrará con uno más poderoso que él”<sup>23</sup>.

Cuando llega al sitio de Kkencu cerca de Cuzco, el historiador inglés muestra más marcadamente su creencia en las similitudes entre culturas distintas. Allí compara las piedras veneradas con un parecido monumento natural al que reverenciaron los hititas, y exclama, “En Anatolia y en el Perú, las mismas formas extrañísimas de piedra han despertado el mismo sentido de reverencia en el corazón humano. ¡Qué prueba de la uniformidad de la naturaleza humana!”<sup>24</sup>

En las obras de Toynbee, la civilización andina tiene también importancia porque ilustra algunos de los caminos comunes que otras civilizaciones han recorrido. En el último tomo de su estudio, publicado en 1961, hace especial hincapié al valor de observar estas similitudes y concluye:

“Esta similitud entre las configuraciones de la historia en las Américas y en el Viejo Mundo es de gran significación para el estudio de asuntos humanos, porque en el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo ocurrieron sin ninguna duda una serie de acontecimientos enteramente independientes entre sí. La similitud por eso sugiere que debe haber algo en la naturaleza humana —o por lo menos en circunstancias humanas— que ha forzado que los acontecimientos tomen estas rutas paralelas...”<sup>25</sup>

Toynbee afirma que “el movimiento actual de asuntos mundiales hace un estudio de imperios pasados un hecho de interés tanto teórico como práctico para los de nuestra generación”<sup>26</sup>. Para él, un estudio de la historia permite una mejor estimación de los muchos resultados posibles de la coyuntura actual y futura de la civilización occidental con las otras sociedades contemporáneas. Sin pronosticar, plantea en su último tomo una pregunta que no se atreve de

22 Toynbee, “East. . .,” p. 15.

23 Toynbee, “East. . .,” p. 12.

24 Toynbee, “East. . .,” p. 25.

25 Toynbee, “A Study. . .,” XII, 374.

26 Toynbee, “A Study. . .,” XII, 309.

contestar: ¿Son los hombres modernos capaces de utilizar la tecnología moderna para aumentar la producción de las necesidades de vida o la emplearán como un armamento en un esfuerzo para ejercer su dominio sobre las sociedades de otros?

Las obras de Toynbee sin duda son de una importancia relativa en sí mismas para un estudio histórico del Perú. Por supuesto, eso no es tampoco su meta, y además el autor no es especialista ni en la arqueología ni en la historia andina. El valor de la producción histórica de Toynbee es que trata de delinear la trayectoria entera del desarrollo de las civilizaciones humanas, y en esta tarea increíblemente ambiciosa, la historia peruana ejerce un papel significativo en la formulación de sus argumentos. En una edad como la presente, caracterizada por una especialización siempre más creciente entre todas las disciplinas académicas, Toynbee hace un esfuerzo prodigioso para unir en una forma coherente la historia de las civilizaciones. Hambrientos por un estudio general y amplio como éste, el público y los académicos le han dado una acogida entusiasta, si no siempre de aprobación completa. En cualquier empeño de esta naturaleza es un hecho incontestable que necesariamente se produzcan inevitables errores e interpretaciones controvertidas. Sin embargo, no se puede negar que Toynbee ha ofrecido un desafío histórico a sus lectores, y sus respuestas pensativas y estudiadas han indicado claramente que es uno de los más destacados autores que se ha dedicado al estudio de la historia.